

El tesoro es nuestro. Odyssey dice que lo sacó de un barco español

PATRIMONIO

El juez de Tampa ordena la publicación de los documentos en que los cazatesoros "reconocen" que el barco es la fragata Mercedes.

Santiago Mata

El jueves 17 fue día de alivio tras un año de infamia para cuantos pelean en defensa del patrimonio subacuático. Hacía falta reconocer algo más importante que el dato de que lo sacado del mar por los cazatesoros de Odyssey procedía de un barco español (algo que LA GACETA dijo el 19 de mayo de 2007). Algo más que saber que presuntamente el barco expoliado era la fragata Mercedes (algo que también LA GACETA fue el primer medio en anunciar, el 5 de junio). Hacía falta saber que, lisa y llanamente, Odyssey no se limita a ocultar datos, sino que miente. Y lo ha dicho el juez Mark A. Pizzo, mediante una orden que lleva el número 104 en los documentos del caso 614 en Tampa (Florida), sobre el pecio "de un barco sin identificar, hundido 100 millas al oeste del Estrecho de Gibraltar".

Al afirmar que Odyssey actúa de forma "falsa y sin fundamento" al exigir secreto para los pocos datos que da sobre el barco expoliado, el juez denuncia sólo una parte de las mentiras que ha tenido que soportar. Denuncia la doblez de los cazatesoros, que piden secreto al tribunal, pero luego van diciendo a la prensa los nombres de los pecios que afirman querer salvar del pillaje de otras compañías. Pero de momento no ha tomado cartas sobre las dos mayores mentiras que Odyssey ha vertido en este caso: la posición y el valor de lo encontrado. Por ambas cuestiones,

los cazatesoros podrían ser acusados de mentir en documento oficial. Respecto a la posición, o miente el enunciado del caso 614 sobre las 100 millas, o la licencia firmada en Gibraltar el 14 de mayo por el responsable de Odyssey, Alasdair Nesser (documento 37 del mismo caso 614), afirmando que el pecio está a 180 millas náuticas de Gibraltar. Respecto a su valor, o miente Odyssey al afirmar que lo estima en 500 millones de dólares, o mintió en las dos licencias de Gibraltar, donde da un valor conjunto de 3,99 millones de dólares para las 17 toneladas exportadas.

Temor a un acuerdo

Ahora que el juez Pizzo ha obligado a que se publique la suposición de los propios cazatesoros acerca de que el barco expoliado sea la fragata Mercedes, los expertos españoles temen que nuestro Gobierno se conforme con un acuerdo para repartirse el tesoro con Odyssey. Entre quienes los manifestaron se cuentan Juan Manuel Gracia, presidente de la Asociación de Rescate de Galeones Españoles, y el abogado maritimista Pipe Sarmiento, que ha asesorado a algunas de las instituciones que promueven la causa abierta contra Odyssey, acusado de presunto expolio por un juez de La Línea.

Sarmiento da por cierto que España se conformará con 200.000 monedas del medio millón que componen el tesoro del llamado Cisne Negro. Según él, Odyssey se quedará con otras tantas monedas y las restantes servirán para "pagar el expolio", a costa de los contribuyentes. Aunque el tratado de mutuo reconocimiento de barcos de Estado firmado en 2001 entre EEUU y España permitiría ganar este caso aún más fácilmente que el de las fragatas Juno y La Galga (ganado en 2000 con el mismo abogado que ahora, James Goold), Sarmiento piensa que el Gobierno negociará para no reconocer su negligencia en la vigilancia de las costas españolas.



Fotografía de la descarga del tesoro, difundida por Odyssey el 18 de mayo de 2007, en la que puede verse el avión de pasajeros cuya foto sobre la pista del aeropuerto de Gibraltar difundió LA GACETA el 22 de mayo. EFE



La Mercedes sería, desde este punto de vista, una mera coartada para distraer la atención hacia una zona donde Odyssey nunca trabajó, ignorando sus nueve años de presencia en el Mediterráneo español. Otros, sin embargo, consideran que el pecio de la Mercedes, frente a la costa portuguesa, hace muchos años que había sido localizado, y según declaró a LA GACETA un ex jefe del departamento arqueológico de Odyssey, los aparatos de succión (venturi) de que están dotados los vehículos submarinos (ROV) de la compañía son perfectamente capaces de sacar 17 toneladas de materiales en una semana. Eso sí, a eso no se le puede llamar "rigurosos protocolos arqueológicos", como hace Nesser en la licencia gibraltareña

del 14 de mayo, sino brutal destrucción de un yacimiento.

Los gerentes de Odyssey doblaron sus sueldos en 2007, según informaciones publicadas por Scott Barancik en el diario *St Petersburg Times* de Tampa el martes. El fundador y presidente Greg Stemm cobró 771.130 dólares (aumento del 122%). John Morris, que dejó la presidencia en enero, cobró 776.005 (aumento del 133%). Con todo, el aumento es sólo ligeramente superior al del valor de las acciones, que subieron un 112%. Ayer cotizaban al alza, a casi 5,7 dólares.

www.gaceta.es

Siga la actualidad del caso en la sección de CULTURA de nuestra web.

El juez acusa a Odyssey de mentir

James Goold

El tribunal ha emitido una fuerte condena de Odyssey por actuar de forma "completamente falsa y sin fundamento alguno". Es un lenguaje muy fuerte para una decisión judicial.

El Tribunal también ha determinado que la acción de Odyssey ha contradicho sus pretensiones de que estuviera tratando de proteger la seguridad del lugar de hallazgo del pecio.

Las respuestas que Odyssey ha proporcionado al tribunal acerca de la identidad del barco hundido (en un documento donde el presidente de la compañía jura que lo que dice es verdad) incluyen pretensiones absurdas, como la de que 17 toneladas de materiales que incluyen cientos de miles de monedas y cientos de otros artefactos puedan haber sido arrojados al mar por un "buque misterioso". Pienso que todo lo que Odyssey declara debe evaluarse a la luz de su decisión de hacer declaraciones de este tipo ante un tribunal. Estamos procediendo con la mayor celeridad para completar nuestra investigación, y en un futuro próximo presentaremos los hechos verdaderos.

James Goold es el abogado de España en el caso Odyssey.

Hemisféric: diez años sin parar de avanzar hacia el futuro

CIUDADES

Pilar Tamayo

"Valencia: visita Centro Histórico, diez minutos". Era la capital del Turia antes de la Ciudad de las Artes. La de después (de 1998 hasta ahora) es "la de la modernidad y la opulencia, la de una ciudad que ha

ganado el siglo y avanza hacia el futuro". Lo dice el profesor de la Cardenal Herrera-CEU Jordi Pérez Llavador y lo demuestran las cifras: de los 1.214 empleados en hoteles en 1998 a 2.285 en 2006 y de 372.205 turistas a 1.600.000. El 98 fue el año de la Comunidad Valenciana, con la inauguración de L'Hemisféric, el primero de

los cinco edificios del complejo de Santiago Calatrava en el viejo cauce del río. Cinco millones de espectadores han pasado por un planetario más un cine Imax, sobre un estanque de 24.000 metros cuadrados, compuesto por una pupila semiesférica con párpados y pestañas que se abren y cierran. Han visto 32 películas en una

pantalla de 900 metros cuadrados y han dejado ya cinco millones más de lo que costó.

La excusa es la ciencia, como testimonio del "conocimiento necesario para la prosperidad de la que pueden aprovecharse todos", insiste Pérez Llavador. Calatrava "ha transformado la psicología de los vecinos, que ya no viven

encogidos, sino seguros de que tienen muchas cosas que decir". Interesan en todo el mundo: la European Cities Tourism sitúa a Valencia como la ciudad con mayor crecimiento en las pernoctaciones en los últimos 14 años (7,7% frente al 1,6% de media). La hostelería se frota las manos. Desde que abrió L'Hemisféric,

la ocupación ha crecido diez puntos, mucho si se tiene en cuenta que hay 4.000 camas más en una oferta revolucionada: dos tercios de los hoteles son de lujo cuando en el 92 sólo uno tenía cinco estrellas. Y la Ciudad de las Ciencias no para: en un año levantará el vuelo el Ágora, el mismo pájaro del WTC neoyorquino.